

# *Description of a mode of propagation of violent relations in a sample of children between 9 and 14 years*

---

# *Descripción de un modo de propagación de relaciones violentas en una muestra de niños y niñas entre 9 y 14 años*

*Eliana Jimena Riaño Barrera*

Recibido: octubre 10 de 2008  
Revisado: octubre 22 de 2008  
Aprobado: noviembre 10 de 2008

Correspondencia: Eliana Jimena Riaño Barrera. Co-investigadora del proyecto "Mecanismos de propagación de acciones violentas en una muestra de escolares pertenecientes a escuelas públicas de la ciudad de Bogotá".  
Fundación Universitaria Los Libertadores. Bogotá, Colombia.  
Correo electrónico: el\_riano@yahoo.com

## RESUMEN

Bajo la consideración de una necesaria profundización de los estudios que permitan una comprensión un poco más precisa y localizada de la violencia entre pares, este estudio se propuso indagar por las configuraciones de individuación cognitivas, afectivas y de interacción y las condiciones de posibilidad discursivas y de poder en las que se generan y propagan formas de relación violenta. El análisis de los discursos de los y las jóvenes participantes, realizado desde la perspectiva de la teoría fundamentada, permitió identificar unos elementos - escenario, personajes, interrelaciones, creencias y afectos, definiciones de sí mismo y del otro - que en conjunto y de manera sinérgica, vehiculan las prácticas por las que se dan las relaciones violentas entre pares.

**Palabras clave:** relación de pares, violencia, acoso escolar, conflicto.

## ABSTRACT

Under the consideration of a necessary deepening of the studies that allow to understand a little more precise and located the violence between teenagers, the purpose of this study is to investigate for the mental, affective configurations of individuals and of interaction, the discursive conditions and possibility of being able, in which forms of violent relation are generated and propagated. The analysis of the speeches of the teenagers that participate, realized from the point of view of the based theory, allowed to identify elements - scene, characters, interrelations, beliefs and affection, definitions of itself and the other - that altogether contribute in a sinergical way the practices by which the violent relations between pairs occur.

**Key words:** pair relations, scholastic violence, scholastic harassment, conflict.

## Introducción

En Colombia, hasta la década pasada, la preocupación por la persistencia de la violencia en la sociedad condujo a buscar medios para inducir en los niños y jóvenes habilidades sociales para la interacción y para la resolución pacífica de los conflictos, en un esquema de educación para la paz bajo la concepción de la escuela como formadora del sujeto ciudadano. Sin embargo, el acoso escolar y otras formas violentas de la interacción entre niños y niñas, se ha convertido en un hecho recurrente que poco a poco invade las relaciones de pares sin que el sistema escolar tenga aún claridad sobre su frecuencia o una comprensión precisa de la manera como este hecho acontece.

Este estudio se propuso discernir las configuraciones específicas de la interacción en las que la conducta violenta aparece, mediante una perspectiva cualitativa que utilizó el grupo focal y los relatos metafóricos como técnicas de investigación, en una muestra compuesta por 54 niñas y niños en edades comprendidas entre los 9 y 14 años, pertenecientes a instituciones educativas masculinas, femeninas y mixtas de barrios de estratos 1, 2 y 3 de la ciudad de Bogotá. Bajo el supuesto de que la ocurrencia de la violencia toma lugar en determinadas configuraciones de organización microsocial reconocibles, que capturan y organizan las diversas componentes afectivas, cognitivas y semióticas, cuya operación define un carácter identitario cada vez que son fijadas por alguna forma de interacción que las individualiza, es necesario pensar la interacción violenta desde una perspectiva diferente a la del conflicto.

Así, dado que las relaciones de poder que la institución escolar produce, agencia y permite, no operan una diferenciación entre los niños distinta de aquella exigida por los procesos disciplinares de normalización, el ejercicio del poder opera entre ellos específicamente, de modo que los atributos que suscitan las condiciones afectivas y cognitivas que hacen victimizable a la víctima o que justifican,

en esos procesos microsociales, el hecho de acosarla y ocasionarle un daño y, aquellas que hacen que el victimario emerja y ponga en movimiento la interacción para que en ella ocurran acciones violentas, constituyen un medio de individuación que se define en los límites precisos de la relación entre pares y que instaura, no sólo procesos de inclusión o de exclusión en una paradójica *sociedad de los niños*, sino prácticas subjetivantes que crean y fijan una nefasta impronta en la percepción que el sujeto tiene de sí y en sus modos de relación.

## Descripción de los resultados

### Los escenarios del acoso entre pares

El escenario es el campo físico y simbólico donde las interacciones toman sentido y se definen las subjetividades individual y social del sujeto en relación. En este caso, el campo está definido por el contexto socio cultural de los estudiantes, el contexto espacial inmediato en el que se ubica la institución escolar, los escenarios intramurales y el clima o atmósfera relacional resultado de las cualidades de las interacciones cotidianas. En la Figura 1 se ilustra cómo están interconectados estos diferentes escenarios y formas de relación posibles en cada uno.



Figura 1. Interrelación de escenarios y formas de violencia.

A través de los relatos se reconoce que el discurso institucional socio cultural exhorta a “usar el diálogo

go” como forma más adecuada de resolver los conflictos interpersonales; así mismo, se advierte que ese es el modo menos usado en tales situaciones. La confrontación agresiva es la forma más usada y difundida para resolver discrepancias de acuerdo a las vivencias de las personas cercanas a los niños y jóvenes. Particularmente para los varones, estas formas de relación se constituyen en modelos de afirmación de la masculinidad que inscriben socialmente al sujeto como respetado y temido.

Pues como dijo mi papá una vez, a mí me la tenían montada y el día que, que le iban a pegar, mi papá, mi papá también se le paró al señor, el sardino que le iba a pegar y entonces mi papá le dio duro, entonces ahí si desde ese día ya lo dejaron a él quieto, ya todos eran callados y con el respeto a mi papá. - *¿Si tu papá no se hubiera defendido así que hubiera pasado?* - Si él no se hubiera defendido pues entonces todavía lo seguirían molestando: “que usted es una niña y que no sabe pelear” y mi papá desde el mismo día que ese día que le iban a tratar mal le dijeron que le iban a cascar a la salida, entonces mi papá de lo asustado que estaba se metió, fue a pelear y mi papá le dio duro al otro (...) y desde ese día a mi papá le cogieron respeto<sup>1</sup>.

En el contexto local –barrio, zona o localidad– en el que está la escuela existen diversas formas de organización delincriminal propias de la violencia de la ciudad; la institución escolar, sus estudiantes, sus profesores, hacen parte de este paisaje urbano. Los límites entre el *adentro* y el *afuera* de la escuela se difuminan, pues la relación con el pandillero como familiar, amigo, aliado, víctima o victimario establece un flujo relacional que traspasa la lógica institucional de lo intramural o extramural.

*¿A qué se refieren, qué riesgos hay fuera o qué pasa?*  
Que llegan las pandillas y a uno le roban y lo

chuzan y todo eso, a uno le ven unos zapatos bonitos y de una vez se los quitan y todo. - *¿Son frecuentes ese tipo de pandillas?* - Si, y los de los celulares, a mí me robaron el celular aquí al frente del colegio<sup>2</sup>.

Existen territorios de confrontación que están fuera del dominio institucional como las canchas del barrio, fuera de los muros del colegio o la escuela pero a unos pasos de ella. En estos lugares se fusionan la violencia delincriminal y la violencia escolar; siendo un territorio extramural allí se dan confrontaciones, acosos, peleas, robos en lo que se involucran los estudiantes y otros personajes que actúan en complicidad.

*¿Por qué en el colegio no se presenta tanto problema?*  
Porque los profesores están atentos, en cambio, afuera casi nadie sale por las peleas, por eso casi todos los problemas son en la calle en el... cómo le dicen? la U, la U en San Agustín es la cancha de (...) allá le dicen la U para los que les van a dar duro<sup>3</sup>.

Dentro de la institución también existen zonas reconocidas como de dominio de “los más grandes y fuertes” quienes se apropian del lugar en momentos en que no están bajo vigilancia de profesores o directivos y cuando tal límite es trasgredido se puede ser víctima de alguna forma de agresión, intimidación o robo. Durante la actividad de enseñanza – aprendizaje, frente a ciertos profesores, los agresores o “montadores” alientan la creación de un clima de revuelta secundado por la euforia del grupo. En medio del jaleo y alboroto las ofensas entre estudiantes o hacia el profesor pasan como parte de un instante de convulsión colectiva. Las acciones del profesor en estas situaciones no cambian el rumbo de la situación y sí logran que su figura se convierta en un blanco provocativo para los agresores.

1 P 3: SegundoGFNiños.txt - 3:115 Codes: [confrontar con agresiones la agresión]

2 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:6 Codes: [afuera hay pandillas, roban, chuzan]

3 P 3: SegundoGFNiños.txt - 3:72 Codes: [territorios de violencia]

Por ejemplo, mire en mi salón todos empiezan a revolotear en las clases ¿Si?, como no respetan a los profesores porque ellos no nos respetan, entonces empiezan ahí a revolotear y a gritar y se paran a gritarse fuerte; todo el mundo le tiene miedo entonces se para a gritar y a decir - que ábranse!- solo porque ella se para o él se para y grita le dice que se calle, que se porten bien y todo como si fuera alguien, como si fuera alguien importante que le tengan que hacer caso<sup>4</sup>.

De manera casi generalizada la escuela es caracterizada como un escenario en que son habituales las peleas entre pares, la intimidación a los más débiles y los robos. El ambiente relacional está signado por una alta reactividad emocional que incita a la confrontación, competencia y revanchismo.

*Y en el salón de ustedes ¿qué cosas pasan? Pues se pelean solo por, digamos una persona dijo algo incoherente, entonces el resto se empieza a burlar y el que dijo la cosa mala, se desquita con otro. Y ¿Cómo se desquita? Con groserías, o le colocan apodos, apodos a los demás. De los que se burlan les ponen apodos a los otros o el que quiere desquitarse le pone apodos al resto. ¿El que quiere desquitarse, le coloca apodos al resto? Aja. Colocarle apodos es una forma como de... ¡de insultarlo!*<sup>5</sup>

La presencia continua y constante de estas interacciones naturaliza la agresión como una forma legítima de relación. En un contexto así, la empatía emocional se reduce al círculo afectivo inmediato del sujeto, se trazan límites intercategoriales más polarizados yo/los otros.

Se recrea un ambiente de exclusión, agresión y estigmatización

*Ahora quiero que hablemos del otro caso, de los muchachos a los que se la montan, a los que les hacen cosas todo el tiempo. ¿Ustedes que sienten por ellos? A mí nada, porque a mí sí me cae mal el chi... el muchacho que maneja la asistencia, yo digo - ah si se la quieren montar, con tal que a mí no me la monten - yo digo así ¿Pero no te da lástima con él o algo así? No. ¿Por qué no? No, pues me cae mal, a mi cuando me cae mal, yo qué lástima le puedo tener a él. Solo cuando se meten con mis hermanos o con alguien de mi familia ahí sí. Yo creo que hay ocasiones en las que no únicamente esos muchachos agredirán a alguien que te caiga mal sino a muchachos que te caigan bien ¿O siempre tratan con muchachos que son que les caen mal a todos? Con el que maneja la asistencia todos nos caemos mal con él, son poquitos a los que les gusta meterse con él*<sup>6</sup>.

En síntesis, los escenarios pueden ser facilitadores o inhibidores de la propagación de la violencia. Los parques fuera del colegio, las canchas en el colegio a la hora del recreo –donde suelen ocurrir los robos, las extorsiones y las intimidaciones a través de golpes– son espacios que están más cerca del dominio de los agresores que del control de la institución escolar; en tal medida son escenarios en que se facilita la propagación de la violencia. Los salones de clase durante la actividad académica pueden ser inhibidores o facilitadores de la agresión; tienden a ser facilitadores cuando el profesor tiene un bajo control sobre el grupo y se relaciona agresivamente con los estudiantes, así mismo, son facilitadores cuanto mayor polarización intercategorial exista entre los estudiantes y cuando la atmósfera sociomoral impele a relacionarse a través de la agresión y la confrontación.

4 P 7: TercerGFMixto.txt - 7:97 Codes: [ofender al profesor]

5 P 1: PrimerGFMixto.txt - 1:137 Codes: [ser objeto de burlas y ofensas masivas]

6 P 9: SextoGFNiñas.txt - 9:46 Codes: [no sentir nada cuando es agredido quien le cae mal]

## Los personajes de la agresión y el acoso

Las formas de relación y de ejercicio del poder de los agresores y los agredidos se alimentan y legitiman de modelos socioculturales a los cuáles están integrados o tienen acceso y que constituyen la atmósfera en que se da su desarrollo vital cotidiano. A partir de los relatos se establece un continuo de posibilidades de ubicación respecto a la dinámica del poder a través de situaciones concretas como el matoneo, las peleas o, en general, la atmósfera relacional agresiva.

víctima así como ciertas condiciones que matizan el grado de vulnerabilidad. Las personas más vulnerables a la agresión y violencia son aquellas con una integración social débil con sus compañeros, aquellos que no cuentan con una red social de apoyo entre sus pares, profesores y familiares y que además dan la impresión de ser débiles física y emocionalmente. Por ello, son reconocidos como “los indefensos”, “los inocentes”, “los solitarios”, “los pequeños”, también se incluyen en



Figura 2. Categorías de personajes que recrean la dinámica de agresión y violencia y emociones asociadas.

Como lo ilustra la siguiente gráfica en un extremo está *el agredido* víctima de cualquier tipo de agresión o violencia y en el otro se ubica *el agresor*. En la Figura 2, la vulnerabilidad del agredido aumenta hacia la izquierda y la capacidad de hacer daño del agresor aumenta hacia la derecha. La frecuencia en que se recibe o participa en la agresión, así como el grado de daño que se puede causar o recibir, configura al agredido y agresor como prototipos.

En medio de estos dos extremos también se configuran las subjetividades de los observadores participantes en la dinámica de poder. En principio, dadas las características de la atmósfera relacional del escenario escolar, cualquiera puede ser objeto de agresión mientras esté allí. Sin embargo, existen ciertas características que perfilan prototipos de

esta categoría quienes tengan alguna discapacidad. Ellos son muy quietos no se pueden defender por sí solos o no tienen quien los defiendan, no tienen amigos, son apartados del grupo y pues por eso se la montan<sup>7</sup>. En este caso, la víctima está definida por la imagen de fragilidad que presenta el sujeto y que lo convierte automáticamente en objetivo de cualquier agresor que desee exhibir su fuerza, el temor al agresor es la emoción que lo vincula con este (sea un delincuente callejero, el “montador de la clase”<sup>8</sup> o el matón del colegio).

7 P 3: SegundoGFNiños.txt - 3:48 Codes: [los indefensos, los inocentes, los solitarios]

8 En este documento se categoriza como “montador” acciones ejercidas por un sujeto que minimiza psicológicamente a otros compañeros del salón de clases a través de agresiones verbales y físicas, se diferencia del matón quien ejerce también estas prácticas y otras - v.g: robar, extorsionar - pero de manera sistemática y

La vulnerabilidad de estas personas es más crítica cuanto más agresiones reciba pues la víctima suscita en los otros una tendencia a reafirmar tal condición “*al que se la montan, todos se la montan*”.

También son altamente vulnerables, especialmente a la agresión entre pares, las personas destacadas en su rendimiento escolar. Los profesores les asignan a estos estudiantes tareas de control sobre sus compañeros nombrándolos monitores de asistencia; estos roles polarizan las cualidades por las que se define el “yo” y “el otro”.

*¿Cómo son los muchachos que más tienden a tener problemas con ellos? Él es el más patán (...) entonces si yo soy la más juiciosa, la que representa digamos al curso, la que hago más tareas, la que no le respondo a la profesora, la que le respondo bien a la profesora, lo que me pregunta, así...<sup>9</sup>*

Estas personas suscitan en algunos de sus compañeros admiración, pero así mismo entre muchos otros sus logros y acciones como estudiante modelo generan envidia y fastidio. En este caso, la víctima la configura su imagen como modelo institucional, su éxito académico representa para muchos y, especialmente para los agresores, “el otro”, “el que nunca van a ser”. Cuando el personaje es impopular entre sus compañeros las agresiones suelen ser apoyadas por la mayoría de personas del curso pues encuentran en esos momentos la posibilidad de dar rienda suelta a sus propios deseos de agredir al otro; este es uno de los factores por los que se mantiene y alimenta la atmósfera relacional agresiva en la que se propaga la violencia. Otra categoría de agredido está representada por las personas que exhiben prendas u objetos que son considerados de valor o son deseados por los agresores.

El que las prácticas de delincuencia sean cada vez más frecuentes en la escuela y el que “otro” exhiba repetida contra los más vulnerables del colegio.

9 P 1: PrimerGFMixto.txt - 1:53 Codes: [los mas juiciosos, buen rendimiento]

algo deseado por quien tiene el poder, convierte a estas personas en potenciales víctimas de intimidación y robo por parte de los agresores que están vinculados con actividades delincuenciales.

Como se sintetiza en la Figura 3, la definición como víctima y como victimario está interrelacionada, las características de uno suponen la contraparte que necesita el otro para la definición de su rol. Otra categoría de personajes son los observadores, estos constituyen la mayoría numérica y son el telón de fondo en las situaciones de agresión y violencia. En muchas ocasiones, los testigos de estas situaciones participan de las escenas de confrontación y matoneo silentes e inmóviles, temerosos de que cualquier acción reafirme la potencial vulnerabilidad en que se sienten y pasen de observadores a víctimas.

AGREDIDO	AGRESOR
<i>Débil</i>	<i>Fuerte</i>
<i>Impopular, solitario</i>	<i>Popular, amigero</i>
<i>Modelo institucional</i>	<i>Antimodelo institucional</i>
<i>Alto rendimiento escolar</i>	<i>Bajo rendimiento escolar</i>
<i>Capacidad de consumo</i>	<i>Capacidad de robo</i>

Figura 3. Características por las que se definen agredidos y agresores.

*Cuando ustedes ven que les están pegando o que les están haciendo algo ¿Cómo reaccionan? Pues a uno le da rabia que le estén pegando a uno más pequeño que lo que uno, entonces uno piensa que debía defenderlo pero uno se siente impotente ante esos casos por no poder defender al niño, por razón digamos de que *el agresor es mayor que uno*, y uno se siente lleno de ira por no o poder hacer nada con este caso<sup>10</sup>.*

Estos observadores experimentan temor, rabia e impotencia en estas situaciones y frente al agresor;

10 P 3: SegundoGFNiños.txt - 3:73 Codes: [ira, impotencia, no se puede hacer nada]

se configura una disposición a actuar como agresor o a ser víctima<sup>11</sup>. La inmovilidad de los observadores que “desearían hacer algo” es mantenida por la presión social de otros observadores que disfrutan del espectáculo, especialmente cuando se dan confrontaciones entre diferentes categorías sociales o cuando están humillando a algún personaje poco popular. Algunos observadores experimentan emociones que implican una identificación empática con el agredido -miedo, tristeza, pesar- mientras otros tienden a exhibir emociones como la indiferencia<sup>12</sup> o el goce que los hace cómplices emocionales del agresor.

¿Ustedes que piensan, ustedes que sienten por muchachos a los que todo el tiempo los están humillando o amenazando o les pegan? Pues también hay niñas que son muy vanidosas entonces a todo el salón les caen mal y se la comienzan a montar -hay que usted es muy creída, que usted es no se qué - y entonces uno tampoco hace nada, sino que como que le da risa de lo que le hacen a ellos<sup>13</sup>

Se evidencia así la instauración de un sistema de ordenamiento social entre pares a través de las prácticas de agresión, de modo que esta es aceptada como un medio legítimo y es calificada como justa o injusta; en tal medida el agresor puede recibir el apoyo de los observadores, v.g: considerar legítimas las agresiones dadas al monitor de la clase. Las intervenciones que buscan dar fin a la situación de agresión se presentan cuando se tiene un vínculo cercano con el agredido, no se considera al agresor altamente peligroso y el observador no se valora así mismo como víctima potencial de la situación presenciada. *Y ¿En qué ocasiones de pronto puede llegar*

11 Ver relato P 7: TercerGFMixto.txt - 7:40 citado en este documento en el título La dinámica del poder y la propagación de la violencia. Memo Propagación de la violencia.

12 Ver relato P 9: SextoGFNiñas.txt - 9:46 citado en este documento en el título Los escenarios en que se recrea la violencia.

13 P 9: SextoGFNiñas.txt - 9:47 Memos: [Reactividad emocional del observador y legitimación de la agresión]

*a proteger a otro?* Pues si es amigo lo protegen (...) Cuando es algo injusto, o sea, que cuando uno cree que es injusta la razón por la que lo están molestando o le están pegando, entonces uno se mete a defenderlo y le dice -no mire, déjelo- o algo así. (...)

Completando la tríada de roles que escenifican las interacciones violentas está el agresor. Existen diferentes tipos de agresores cuya capacidad de hacer daño y suscitar obediencia y temor varía en función de la interrelación de fuerzas de los involucrados y del escenario en que se da la agresión; este aspecto se abordará en este texto bajo el subtítulo *La dinámica del poder*.

Las características con las que se define a los agresores corresponden al estereotipo del chico problema; en tanto, la forma en que los compañeros y profesores se relacionan con él corresponde a tal configuración. Los agresores suelen ser hombres que responden al modelo de masculinidad que se define por su capacidad de opresión y violencia. Se destacan por ser los más grandes<sup>14</sup> -en edad, estatura o fuerza y destreza física-, tender a la reactividad emocional y ser capaces de intimidar a otros con su presencia, actitudes y acciones.

*La actitud, la ropa. ¿Cual es la actitud? ¿Me pueden hablar de la actitud que ellos tienen? Siempre vienen bravos haciéndose los bravos tratando de hacer, si uno los intenta mirar lo miran a uno y llegan y le dicen -¿Qué mira sapo? y lo empiezan a tratar como les de la gana<sup>15</sup>.*

Los agresores son identificados como “los mas vagos”, consumidores de sustancias psicoactivas, que tienden al fracaso escolar, que no tienen interés en las metas de formación de la escuela. Por ello, cada vez que las condiciones lo posibilitan, se les adjudica a estos personajes el que conviertan el aula de clase en un escenario donde intimidan

14 Ese fue el código de mayor saturación en la categoría El poder del agresor

15 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:95 Codes: [son agresivos, irritables emocionalmente]



y refuerzan su popularidad provocando peleas, incentivando el desorden y las agresiones hacia el profesor o entre compañeros. Los agresores suelen actuar con el respaldo de un “parche”; es decir, un grupo de cómplices del mismo salón de clase o colegio que con sus risas y algarabías legitiman la confrontación física entre pares como forma de “medir fuerzas entre hombres”.

En el caso de “la montadera” y el “matoneo” ayudan a crear una atmósfera de juego en la que el goce de unos implica el temor, dolor, sometimiento, minimización de otro.

*¿Por ejemplo, qué cosas le pasan a ella por ser así? Le tiran cosas le tiran bananos, de todo, le roban los esferos, los cuadernos, de todo. Y le dicen cosas. ¿Qué cosas le dicen? Barrosa, Diana barro, la ofenden mejor dicho... ja, ja, ja, ja, ja Je, je, je... mano izquierda mano derecha, mano de Barros (...) y no me acuerdo de nada más. Mazorca, tusa, ojo que ahí viene un cuervo<sup>16</sup>*

Los agresores se hacen más poderosos cuanto más cercanos son sus vínculos con las pandillas de la zona o amigos peligrosos. En tal caso aumenta la gravedad y frecuencia de las acciones violentas: intimidan y roban amenazando -en caso de no sometimiento o denuncia de su acción- con hacer daño ya sea directamente o a través “del respaldo”, es decir personas o pandillas que usan armas cortopunzantes.

Si hay, hay niños de octavo que tienen amigos de un barrio que queda detrás del colegio en el lado del portal y que son los viciosos y que andan con cuchillos y todo eso, entonces los amigos van y le cuentan que, que si va y coge a ese chino y lo asusta que le meta un puntazo y que ya.

16 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:67 Codes: [intimidan, humillan y roban]

Algo así, siempre echan esos casos que con las navajas y eso<sup>17</sup>.

Las agresoras son menos visibles, de una parte, porque son menos comunes y de otra, porque su popularidad y poder se expresa de otras maneras. Las mujeres no suelen confrontarse físicamente, cuando lo hacen es contra otras mujeres, que son calificadas por ellas como “feas”. Su belleza, la actitud de superioridad y el estar frecuentemente acompañadas de chicos constituyen su popularidad y poder.

*Bueno y ustedes me dicen que casi siempre son hombres los duros y los líderes ¿nunca han visto el caso de una niña? Grace, Grace Puerto uno le jala el pelo y de una vez va y le trae el parche de Bogotá. (...) entonces cuando uno la ve en la calle uno nunca la ve sola, nunca la he visto sola, siempre la he visto con cinco, seis muchachos<sup>18</sup>*

Como puede observarse, la definición de los personajes que participan en las situaciones de agresión y violencia está configurada por la mirada del sujeto sobre “sí mismo” y sobre “el otro”, son producto de la historia personal y de la situación relacional en la que se encuentran. Como subjetividad compartida entre los distintos personajes se identifican creencias y afectos que recrean el establecimiento de un orden social masculino opresivo que estimula la valoración de “sí mismo” y del “otro” a partir de su capacidad de consumo y de su fuerza; y que configuran un repertorio emocional-relacional reactivo. Bajo este escenario todos son potenciales víctimas y victimarios. Cada “sí mismo” se involucra -a través de sus acciones, actitudes, creencias y emociones- con un “otro” de manera tal que se tiende a reafirmar la atmósfera relacional dominante, asumiendo cada sujeto alguno de los roles o personajes necesarios para escenificar la agresión y la violencia.

17 P 3: SegundoGFNiños.txt - 3:40 Codes: [alianzas con pandillas para atacar o defenderse] [pedirle al amigo que le de un puntazo a otro]

18 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:81 Codes: [si le jala el pelo le trae el parche]

## La dinámica del poder y la propagación de la violencia

El actuar como agresor, observador o agredido responde a una posición posible en la dinámica del poder configurada por el escenario en que se da la agresión, la mirada que tiene el sujeto sobre sí mismo y sobre el otro, el apoyo social con el que cuenta y su poder—definido por su popularidad y su capacidad fáctica de someter a otros a través de la agresión y la violencia—. La Figura 4 muestra algunas confluencias entre la popularidad y la capacidad de someter a otros. El agresor aumenta su popularidad y su fuerza en la medida en que sus acciones satisfacen deseos e imaginarios de las mayorías. La popularidad facilita que las acciones del sujeto sean aceptadas, deseadas y replicadas; si la atmósfera sociomoral del escenario en que se da la acción violenta responde a modelos machistas, guerreristas y consumistas, mayor posibilidad hay de que las acciones agresivas y violentas alimentan la popularidad de un sujeto. Como se observa en la Figura 4, la mayoría<sup>19</sup> de las características por las que se define una persona como popular corresponden al estereotipo del guerrero. La fuerza o poder de un sujeto está definido por el repertorio de acciones por las que se logra que otros se sometan a su ley a través de la fuerza y dominación; cuanto más daño pueda causar un sujeto, más poderoso se le considera.

*¿Y cómo así que lo respetaban? por lo que nadie se metía con él, todo el mundo alababa al man porque sabían que si se metían con él eso era problemas de cuchillo y de pelea<sup>20</sup>.*

La forma en que opera la agresión y violencia depende de la manera cómo se configure una situación.

19 También se mencionó como fuente de popularidad el éxito en la vida académica. Sin embargo, como se ha mencionado en otros momentos, estas mismas personas tienden a ser definidas cognitivamente y afectivamente como “el otro” aquel que representa lo que el “yo” no es.

20 P12: CuartoGFNiños.txt - 12:15 Codes: [portan armas para demostrar]

La Figura 5 sintetiza las tendencias de afrontamiento ante diferentes modos de agresión en situaciones de agresión y violencia. En los casos en que hay un desequilibrio de fuerzas, los sujetos involucrados asumen roles como víctimas y victimarios recreando así situaciones de matoneo o montadera. Cuando la configuración de la escena tiende al equilibrio de fuerzas no es posible definir claramente un rol como víctima o victimario, las formas de agresión son típicamente las peleas entre pares o entre parches. La dinámica del poder cambia a través del tiempo y los espacios, en tanto los sujetos pueden

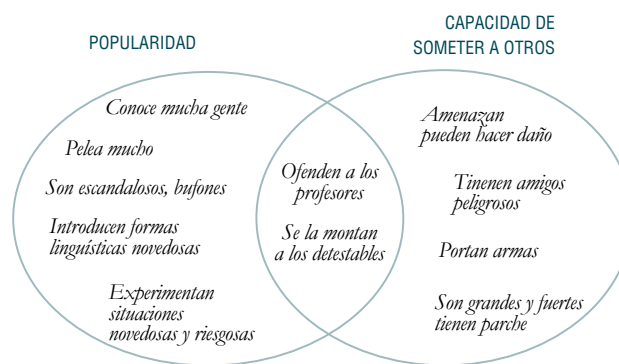


Figura 4. Popularidad y capacidad de someter a otros.

experimentar diferentes posiciones de poder a través de su vida escolar. Los relatos señalan una tendencia a la propagación de la violencia pues los agredidos o potenciales agredidos eventualmente se convierten en confrontadores/agresores. En el caso de los agresores se advierte menor fluctuación de su condición de poder, los cambios se dan cuando son expulsados de la institución escolar; sin embargo, eso no necesariamente implica la cesación de la violencia sino el traslado de la intimidación fuera del escenario intramural de la institución escolar.

*Ustedes me hablaban de un caso del año pasado de alguien de séptimo, cierto ¿Qué pasó con ese caso, finalmente que ocurrió con él, en este momento qué está pasando? A ellos los expulsaron (...) ¿Y ustedes consideran que es una buena solución? Si, pues si, por el colegio si pero para la comunidad no. ¿Por qué? Porque siguen en las mismas ¿Y para él mismo, salir del colegio?*



Figura 5. Tendencias de afrontamiento y formas de agresión y violencia.

Es malo porque -igual- , porque está en la calle, ahí uno lo ve pues (...) nos dan chuzo y nos roban...<sup>21</sup>

A continuación se detalla la configuración de diversas formas de agresión y violencia.

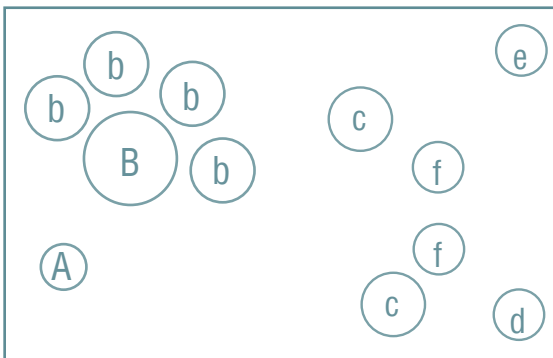


Figura 6. Situaciones de matoneo o montadera con un agresor popular y peligroso

Los agredidos altamente vulnerables (A) en situaciones de “matoneo” o “montadera” se ubican en tal categoría porque se definen a sí mismos y son definidos por sus compañeros como “débiles”; su aspecto físico y emocional disminuido se relaciona de una parte con su particular historia personal y de otra, por la ausencia de una red social de soporte mediata e inmediata<sup>22</sup>. El “otro”, el agresor (B) está engrandecido por el apoyo de su parche (b), su popularidad y su capacidad de hacer daño.

21 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:59 Codes: [echarlos es bueno para el colegio no para la comunidad]

22 El apoyo mediato se recibe de profesores, padres y pares que hacen parte del mundo socioemocional del sujeto; el apoyo inmediato se recibe de los pares presentes en la situación de agresión y violencia.

Dado el desequilibrio de fuerzas y con la complicidad de observadores que no empatizan con la víctima (C), observadores que rivalizan con la víctima (f) u otros que se sienten en igual condición de vulnerabilidad que la víctima (e y d) el agresor y su parche se dan a la tarea de humillar sistemáticamente al sujeto en situación de vulnerabilidad

Que en mi salón hay una niña que se pone la chaqueta de una sudadera toda subida, es toda escamosa entonces los niños se le burlaron, se pusieron la chaqueta como ella se la pone y todo, comenzaron a decir que era una barroza, que era una fea, entonces, pues nadie hizo nada hasta que hicieron llorar a la niña. Entonces llegó la profesora les hizo hacer un trabajo grande<sup>23</sup>

Los agredidos y los observadores que se autocategorizan como víctimas potenciales con poco apoyo social afrontan la situación sometiéndose al agresor; es decir, soportando la situación de agresión sin denunciarlo. O sino también es por miedo a que digamos le pase algo feo y digamos, de pronto le da miedo ir a decirle a la profesora porque de pronto lo amenaza con personas mayores o... o cosas así. O también de pronto le hacen algo en el colegio y ellos, ellos no le cuentan, no le cuentan a los papás<sup>24</sup>. Estas escenas inoculan el miedo, la rabia, la tristeza y la impotencia en las víctimas y los observadores. Estas emociones dan el tono de la interacción relacional en tanto fortalecen al agresor cuyo poder se alimenta en gran medida del temor que genera, y

23 P 9: SextoGFNiñas.txt - 9:73 Codes: [ridiculizar el vestido, decirle fea, hacerla llorar]

24 P 1: PrimerGFMixto.txt - 1:93 Codes: [someterse]

fragilizan al agredido o potencial agredido por que se reafirma su sensación de inferioridad. De este modo se crea el clima de aceptación de la agresión y violencia como formas legítimas de regulación social entre pares.

El sometimiento no es la única forma de afrontamiento ante un agresor popular y poderoso, también se presenta la transformación de un sujeto víctima en agresor. Llevados al límite del desbordamiento emocional, frente a la reiteración de las agresiones y el poco apoyo social, algunas de las víctimas más vulnerables un día reaccionan contra sus agresores o contra otros más vulnerables aun, respondiendo con agresiones motivadas por el resentimiento y la furia.

Vea, el año pasado, ah no! el antepasado, yo tenía un primo calladito y hacía que estudiaba, ya como a medio año comenzó a pararse y lo echaron, después llegó otro y cayó en la misma y también se paró<sup>25</sup>.

La reacción de la institución reafirma la estigmatización social de estas personas como “chicos problema” sin tomar ninguna acción que reconozca que el comportamiento agresivo del sujeto es un producto de una problemática creciente en el escenario escolar. Otra forma de adaptación social a la situación de potencial agresión se presenta cuando los sujetos que se autocategorizan como potenciales víctimas buscan aliarse con el agresor para evitar ser su víctima o para beneficiarse de su protección ante otros agresores. Como lo que se busca es la aceptación por el agresor, estos sujetos secundan -(f) en Figura 6- los actos de los agresores como observadores o asumen bajo su tutela formas de relación y actitudes similares a las de ellos.

*¿Qué tipo de gente se tiene que aliar con ellos y por qué lo hacen? Por ejemplo, hay un grupo, uno llega, todos ven que hay más grandes que le*

25 P 7: TercerGFMixto.txt - 7:40 [Vea, el año pasado, a no, el a..] (482:489), Codes: [de agredido a agresor]

pegan a ellos entonces los protegen, o sea, los que no pueden con ellos se juntan con ellos y les van diciendo cosas y de todo eso si, entonces se creen grandes y eso por lo que al principio todo el mundo les pegaban y después que se empezó a juntar con ellos le dicen -no sea bobo, vístase así, ¿si? Pelee así, róbeles, hágales gestos...<sup>26</sup>

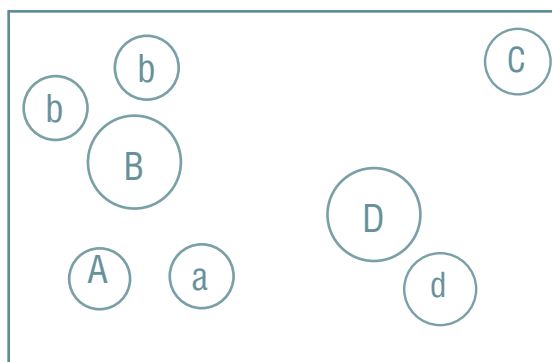


Figura 7. Situaciones de montadera con agresores no tan populares y valorados como no más peligrosos que los potenciales agredidos.

Cuando el agresor -(B) en Figura 7- goza de menor popularidad y no se le considera tan peligroso porque no está armado o no tiene “respaldo”<sup>27</sup> la principal estrategia de afrontamiento (C) es ignorar al agresor y evitar estar a su alcance. Realmente esta estrategia es la preferida por todos los sujetos frente a los agresores reconocidos.

Y ¿cómo logran ellos sencillamente hacer que salga, sacarlo? Pues hasta que él deje de molestarlos, él empieza a molestarlos a ellos, ellos lo ignoran así, un buen rato y hasta que él se canse<sup>28</sup>.

26 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:48 Codes: [aliarse con el agresor]

27 Es decir el apoyo de una persona o grupo armado con armas cortopunzantes. Según los relatos este apoyo se puede presentar cuando: se tiene un vínculo familiar o afectivo con esa persona; se es “aliado” de ese parche, porque se comparte su ideología; o cuando se hace un “intercambio de favores” v.g: el estudiante le cuenta a las pandillas quienes de sus compañeros tienen prendas de valor y ellos intimidan con sus armas a quien el informante les diga.

28 P 1: PrimerGFMixto.txt - 1:135 Codes: [evitarlo, ignorarlo]

El “pararse”, que hace referencia a confrontarse verbal y físicamente cuando se recibe alguna agresión, es la forma de afrontamiento de sujetos (D) que cuentan con cierto apoyo social (d), que no se autocategorizan como víctimas frente al agresor, ni lo consideran más peligroso que lo que ellos se consideran a sí mismos. Aunque este sujeto no actúe habitualmente como matón o montador, la confrontación y el salir bien airado de tales situaciones resulta una forma de reafirmación de la masculinidad y la fuerza.

*¿Y cómo hace uno para no dejársela montar? Pues lo que le hagan a uno, uno también les hace; por ejemplo a nosotros los más grandes nos dan calvazos entonces a la salida si a uno le dan, pues entonces también les da uno duro<sup>29</sup>.*

Los agredidos (A) y potenciales agredidos que cuentan con cierto apoyo social (a) y que no se sienten tan minimizados e indefensos frente “al otro” pero que no se confrontan físicamente con el agresor son los que denuncian a los agresores en la institución escolar o con sus padres.

*¿Pero todo el mundo está dispuesto a hacerlo, a parar a los duros? No, yo creo que hay gente que no es capaz, le da miedo o algo así, o les toca ir a donde el director porque ya los profesores no hacen nada, entonces prefieren ir a donde el director<sup>30</sup>.*

Sin embargo, esta es una opción que es juzgada por algunos pares como propia de alguien “débil” pues “si fuera fuerte se enfrentaría con el agresor”. Además parece poco efectiva, pues con excepción de la expulsión, las medidas de corrección institucional —llamados de atención, suspensiones temporales— no parecen detener la agresión. Por el contrario, al denunciar aumenta la posibilidad de ser dañado

pues la acción de denuncia subvierte el dominio del agresor, en tanto este buscará el modo de restituir su poder y dominio; es entonces cuando el conflicto se traslada a los escenarios fuera de la institución donde el nivel potencial de daño aumenta.

*...entonces a la salida lo cogen y lo chuzan ahí, entonces es mejor quedarse callado, mejor dicho en ocasiones hay que ser sumisos frente a ellos. ¿En ocasiones es mejor ser sumisos frente a ellos? Sí.<sup>31</sup>*

Algunos sujetos potencialmente vulnerables que han recibido agresiones o cuyos amigos o familiares han sido agredidos, logran inclinar la balanza de la fuerza a su favor a través de diferentes estrategias. Una de las más comunes es el amenazar al agresor con defenderse involucrando a alguien con mayor poder.

*Hay veces, digamos, digamos, un niño chiquito está peleando con otro y le dice: -ay no! Si quiere le presto a mi amigo que está en once y que le pegue- y así. Y también se defienden es con los hermanos, que digamos yo estoy peleando con ella, entonces ahí no, entonces yo le voy a mandar a mi hermano, que para que le preste una muenda, y así<sup>32</sup>.*

El “respaldo” hace parte del apoyo social con el que cuenta el sujeto y tiene además un efecto en la valoración que hace sobre sí mismo y sobre el agresor, haciendo el “yo” menos vulnerable frente al “otro”. Las amenazas no solo son efectivas porque usualmente hay historias que se cuentan sobre la capacidad de daño de estos “respaldos” sino que desdibuja la categorización que hace el agresor sobre estas personas como débiles y vulnerables.

29 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:28 Codes: [confrontación directa]

30 P 7: TercerGFMixto.txt - 7:32 Codes: [denunciarlo en la institución]

31 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4:46 Codes: [someterse]

32 P 1: PrimerGFMixto.txt - 1:83 Codes: [amenazar y aliarse con pandillas]

En otros casos las amenazas se cumplen y se involucra a otros sujetos fuera de la escena escolar.

Por peleas de parches *¿Entonces él también tenía poder, era alguien influyente?* Si. *¿Y esa pelea por qué fue? ¿Para ganar más poder o por qué?* No, yo que sepa... lo que me contó el man ese, era porque un man de esos se la montó al hermano, el man se metió a defender al hermano y entonces ahí se agarraron y - *¿Qué por qué se mete con mi hermano?*- Y de un momento a otro fue que el otro le sacó un patecabra y pum! en la pierna<sup>33</sup>.

Estas situaciones configuran formas de propagación de la violencia por las que el conflicto entre pares se extiende a otros sujetos potencialmente más peligrosos que los escolares, enlazando la violencia escolar con la violencia delincencial.

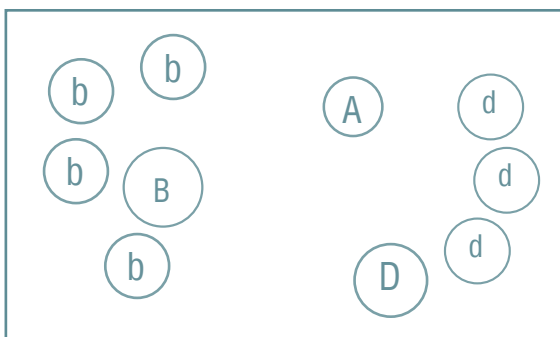


Figura 8. Situaciones de confrontación y apoyo a agredidos.

Las peleas por conflictos interpersonales e intercategoriales entre personas o grupos son otra de las formas de agresión frecuentes en el escenario escolar. La confrontación física es una de las formas en que un joven o “parche” puede exhibir su fuerza, reafirmar su masculinidad y ganar popularidad.

La complejidad de la dinámica del poder entrecruza acciones e imaginarios por los que los sujetos buscan posicionarse de la mejor manera posible con los recursos que tienen a mano. Es así como algunos sujetos, hermanos mayores (D) de niños que han

sido víctimas de matoneo (A), se alían con otros pares (d) conformando un “parche” que defiende a través de confrontaciones con los “parches” de los matones (B) (véase Figura 8).

Si uno está con grupo pues no se van a darle (...) porque los agarran (...) Ustedes son amigos, pero ¿Ustedes organizaron su grupo para defenderse también? Si ¿Y lo hacen y la gente sabe eso? No, (...) mi hermano también es solidario (...)<sup>34</sup>.

De esta forma, aunque la acción de protección use los mismos medios del agresor: la intimidación y la agresión física; esta es valorada como un medio legítimo de acción pues recrea la figura del defensor de los débiles.

## Conclusiones

En esta “sociedad de los niños” se establece, entre los pares, una atmósfera social y moral en la que se acepta la agresión y violencia como una forma del orden social, si no legítima, por lo menos real y existente en las condiciones de la socialización escolar, en tanto parece no suscitar acción o reacción por parte de las otras instancias allí involucradas, marcando claramente un sistema social que es distinto del sistema disciplinar y que, librado a sí mismo, parece regirse por formas muy particulares de una supuesta “ley del más fuerte”.

En este contexto la intensidad de la violencia tiende a ejercerse entorno a la humillación como eje sobre el que pivotan las configuraciones e individuaciones de los sujetos allí involucrados. Se trata de un modo de relación articulado moralmente que parece basarse más en la vergüenza que en la culpa. Se ejerce de manera pública, en el sentido de ser visible y evidente y se especifica

33 P12: CuartoGFNiños.txt - 12:37 Codes: [defensa a hermano, ataque con pate cabra]

34 P 4: QuintoGFNiños.txt - 4: Codes: [conformar una banda, tener parche]

en la audiencia, en el coro de testigos cómplices o incitadores que efectúan la afectación vergonzante, en la medida en que son ellos los testigos, los que constituyen el grupo de pares del humillado.

Con ello se evidencia el hecho de que la dignidad tiene al par, al igual, como condición de existencia y de manifestación, lo cual permite pensar que estos sentimientos de vergüenza están ligados a una idea de honor o de dignidad que psicológicamente parece haber sido recubierta o subsumida por la noción de autoestima. En todo caso, es en la configuración de la idea de sí, en el sí mismo, en donde la humillación hace mella, al reflejar, para el sujeto avergonzado, la idea o imagen que de él crean sus pares, quienes finalmente tienen un muy importante papel para estructurar las relaciones en que se ancla la dignidad. A diferencia de lo que ocurre en la relación con los mayores, donde la acción puede estar más gobernada por la culpa, la orientación de la dignidad parece ser lo propio de las relaciones horizontales en las que, por principio, no hay posiciones jerárquicas de poder que marquen formas de relación basadas, por ejemplo, en la obediencia.

Esta ausencia de una condición relativa a una diferencia de poder que anteciedera, hace pensar que cuando la acción humillante logra crear en el sujeto el sentimiento de vergüenza, se instaura la diferenciación en la relación de poder. De este modo, y visto el contexto de sentido y de configuración social de la interacción, el desencadenamiento de la vergüenza que resulta de la humillación parece ser el principal mecanismo por el cual se agencia este particular tipo de relación que adquiere la configuración víctima-victimario.

El discernimiento de esta operación de socialización de la que resulta la diada víctima-victimario en un grupo de pares, permite argumentar la importancia de comprender la relación violenta entre niños desde perspectivas complementarias o diferentes a la teoría del conflicto que supone, de entrada, la diferenciación entre las partes, dada por diferencias naturales de fuerza, sin lograr construir una tesis respecto de las prácticas sociales y de sentido de las que emerge una diferenciación concreta y específica a la violencia.

## BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

- Brown, M. Philip (2004). *Humiliation, bullying and caring in school communities*. Columbia University, New York, November, 18-19.
- Cuadros, I. (2006, 9 de octubre). *Diario hoy: el acoso contra los niños en los colegios, un mal que va en aumento*. *El Tiempo. Educación*. p 26.
- Daza Navarrete, Gisela (2007) *La violencia de pares: malestar en la sociedad contemporánea*. *Tesis Psicológica*, N° 2, pp. 49-57.
- Femenia, Nora. (2004). Healing Humiliation and the Need for Revenge. Consultado en Julio de 2008. <http://www.humiliationstudies.org/documents/FemeniaNY07meeting.pdf>
- Goldman, Jennifer S. & Coleman Peter T. (2006). A Theoretical Understanding of How Emotions Fuel Intractable Conflict: The Case of Humiliation. Consultado en agosto de 2008. <http://www.humiliationstudies.org/documents/GoldmanHumiliationIntractableConflict10March05.pdf>.
- Polard, André (2004). *Cet obscur sentiment qu'est la honte*. Le Harmattan Editeurs, Paris.
- Tournier, Jean-Luc (2006). *Pédagogie et humiliations : cousins éloignés ou proches parents?* Conferencia presentada en la Journée Annuelle d'étude et de partage d'Experiences. Réseau Suisse d'Ecoles en Santé.